



variada

### La clínica, el alma de la Medicina

El doctor Edgardo Conde se sobrepone a sus propias dolencias para salvar a sus pacientes

»8



opinión

### Zafra sin dulce

A pesar de la entrega de los azucareros y la extensión del calendario, la contienda azucarera no consigue el plan previsto

»4

deporte

### Gallos al todo o nada

En la recta final de la lucha por la clasificación los Gallos siguen aspirando a la postemporada

»7

## No quiero otro papá

**Aunque echados a menos muchas veces, los padres suelen ser también esas anclas que nos fijan a la vida y la hacen más llevadera, segura y divertida**

Delia Proenza Barzaga

¿Quién escudriña en el corazón de un padre? ¿Qué hay allí? Me asaltan las preguntas en la antesala de un día de celebración dedicado a ellos. Cada año la fecha me suena poco menos que forzada, no sé, como si la paternidad fuera una condición permeada de menos sacrificios que esa otra, la de las madres. Ya sabemos lo que suele decirse: padre es cualquiera. Y no, no es así.

Cada uno con sus particularidades, todos los buenos padres se parecen. Tengo que recurrir al mío, invariablemente. Era la década de los 70 y nuestra madre intentaba asustarnos con aquello de “Prepárense, que si él se entera...”, o “A él no le va a gustar nada eso, así que olvida el tango y canta bolero”.

Pero llegado el punto solíamos comprobar en la carcajada o la sonrisa del “hombre duro” la comprensión y el amor que allí, en el corazón donde no se suele escudriñar, crecía.

Alguna vez se propasó, es verdad, o eso nos pareció a nosotros, pero tuvimos que entender: así aprendió de los padres que le tocó en suerte. Cada generación va moldeando sus propios métodos, probando, y de cada fallo o error, extrayendo enseñanzas. A veces toca a los hijos auxiliarlos en eso.

Nadie nace siendo madre. Tampoco siendo padre. Pero qué hermoso es cuando a los ojos del hombre que espera por la llegada del hijo o de la hija asoman lágrimas de emoción al instante del alumbramiento, cuando cambia pañales, carga al bebé, temeroso al inicio y con inmensas dosis de protección después;

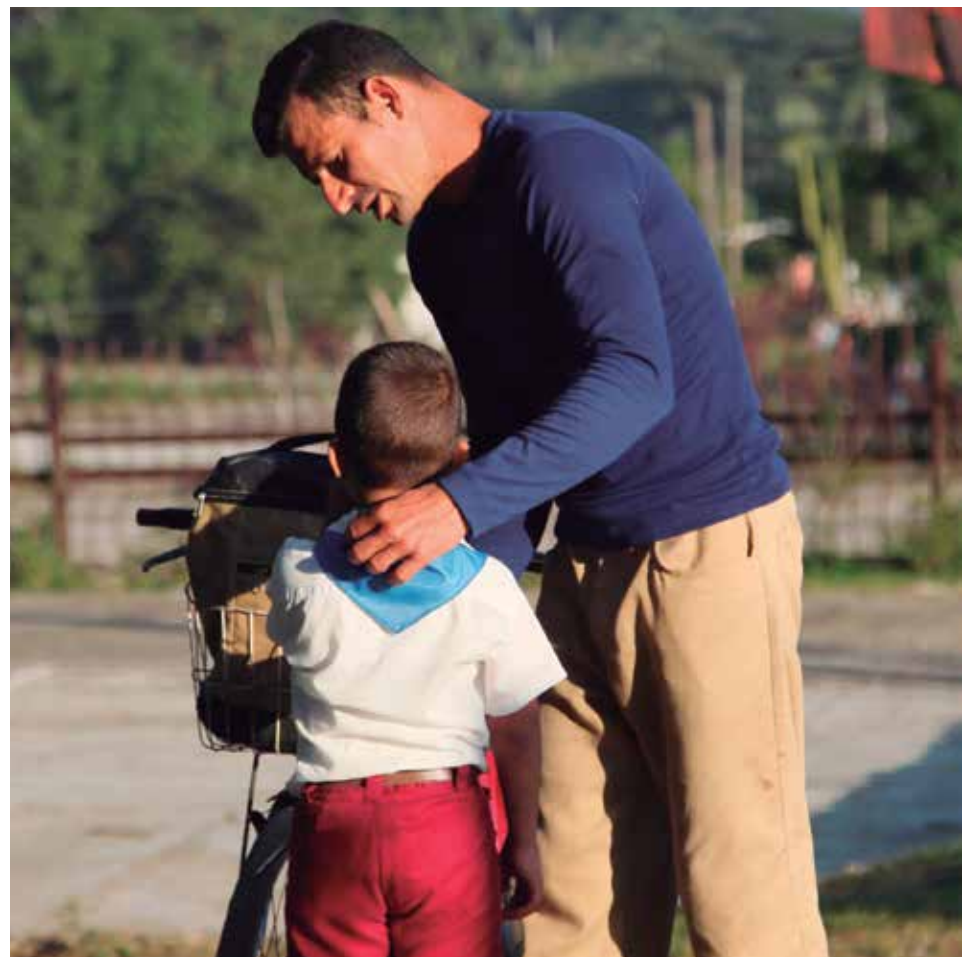
cuando acompaña los primeros pasos, vela por los deberes escolares, aconseja en aquella o esta etapa.

Pueden no ser la mayoría, pero los hay. Padres confidentes, con quienes se comparte lo que no se le diría a una madre; padres que asumen ambos roles, en ausencia de la otra figura; padres pañuelo, padres sombra, padres horcón, padres ancla.

Desde hace décadas en Cuba proliferan los padres magos. Son esos que se acuestan y amanecen pensando, además del trabajo de rigor, en cómo garantizar al hijo los bienes y recursos que imponen la edad, el momento, el grado, el interés específico del infante, adolescente o joven. Y allí están para ver el asombro en los ojos cuando sacan el pan, la golosina, el juguete, el libro o los zapatos caros, carísimos. Pero en cada momento mágico papá es feliz.

Los padres no se despintan por más que crezcan aquellos a quienes criaron. No abandonan la sonrisa, ni la mano en el hombro, el beso, el consejo o regaño, según sea el caso. Papá es único y lo hará saber, aunque hable ya desde la condición de abuelo que toma partido por los nietos, aunque eso signifique desde decir lo que dijo antes alguna vez, porque aprendió de la experiencia.

A veces papá, cuando se va, cosa que nunca te resignas a aceptar, lo hace saber con un gesto, una lágrima, un reclamo ya no verbal, porque las fuerzas lo abandonan. Y no suelta su mano de la tuya. Entonces lo ves nuevamente en tu infancia, con los brazos abiertos para ti en medio de una carcajada, y escuchas, y lo crees, que tú eres lo mejor y más hermoso en este mundo. Y no lo dejas ir.



Los padres no se despintan por más que crezcan aquellos a quienes criaron. /Foto: Oscar Alfonso

## Desde el corazón de Jesús María

En este emblemático sitio espiritano nace el suplemento especial *Es mi barrio*, que *Escambray* dedicará periódicamente a los pobladores de comunidades del territorio; sus penas y sus glorias; sus aspiraciones y sueños

..... Páginas »3-6



Foto: Alien Fernández

# Zafra amarga en Sancti Spíritus



José Luis Camellón Álvarez

Se ha fabricado azúcar en un calendario bien estirado, pero casi es un pecado decir que se ha hecho zafra; en mayo solo se molió 13 días. Los hombres y mujeres enrolados en la contienda han puesto rodilla en tierra, mas la producción —hasta esta semana— rondaba las 16 000 toneladas, alrededor del 75 por ciento de lo planificado en Sancti Spíritus.

Ahora mismo, no es cuestión de tener una sola industria en operaciones; el meollo radica en que el ingenio aprovecha la capacidad de molida al 30 por ciento, la mitad de lo que inicialmente se concibió y, cinco meses y medio después de la arrancada, todavía queda una apreciable cantidad de materia prima inscrita en la cosecha por cortar. Tampoco que trabaje

un central y el plan de azúcar sea pequeño resulta sinónimo de una zafra sencilla.

Tal arista ilustra la realidad de una contienda que tendrá que parar en cualquier momento. También revela el comportamiento de la zafra más agónica que ha vivido la provincia en estos años. La cosecha nació a finales de diciembre trabada por la carencia de recursos y se fue a extraining en marzo; el azúcar se ha fabricado a cuentagotas y desde hace rato la molida no pasa de un puñado de horas, cada dos o tres días, cuando el ingenio acumula caña, con semanas de moler solo dos veces.

En medio de tal panorama, Sancti Spíritus queda por debajo de la producción prevista. Aun así, la campaña entró a junio dado el interés de elevar el inventario de crudo para la distribución nacional.

Nadie piense que los azucareros se pelearon con aquel elogio que en buena lid se ganaron décadas atrás: “Los espirituanos saben hacer zafra”. Casi roza lo increíble que en medio de tantas limitaciones de recursos, momentos de tener más combinadas paradas que cortando, donde las fuerzas de la cosecha y el transporte hacen malabares para mover la caña hasta el basculador y el central rara vez reporta molidas mayores a las 12 horas, la zafra en Sancti Spíritus pueda exhibir indicadores decorosos, de los cuales

algunos se inscriben como los mejores a nivel de país.

Detrás del fino trabajo de autoabastecimiento energético y de entrega de electricidad al sistema nacional, del rendimiento industrial y el aprovechamiento del rendimiento potencial de la caña; detrás de la operación fabril e, incluso, de los bajos niveles de materia prima que se cortan con máquinas remendadas en campos que intercalan malezas y plantones, está la intención humana por enderezar una zafra que antes de empezar pintaba a juego perdido y terminará en plena primavera con la producción más baja en la historia espirituanana.

A tono con la realidad del país, entre cercos financieros y medidas exteriores diseñadas para asfixiar la economía, con proyecciones internas en el sector que poco caminarán sin recursos, con partidas de combustible que no garantizan ritmos diarios en la cosecha, frenan la preparación de tierra y no permiten adelantar la siembra de caña, es una quimera mirar épocas pasadas.

No se trata siquiera de admitir la compleja contienda que ha vivido el territorio, preñada de limitaciones y obstáculos desde el primer momento; mucho menos, juzgar la campaña desde las gradas, porque sería irrespetuoso achacarles los resultados de la amarga zafra de Sancti Spíritus a esos operadores de combinadas vestidos con escafandras de trapos para huirle a la picapica; o a esos operarios industriales que se han pasado meses esperando caña para moler más.

Tal vez alguien piense que por tener un solo central abierto, todavía en junio pueda quedar en la provincia caña del balance molible por cortar; sin embargo, se impone una pregunta: ¿por qué el ingenio de Tuinucú apenas ha molido al 30 por ciento de la capacidad? Dentro de ese 70 por ciento de desaprovechamiento hay causas industriales que urge atender, pues más del 20 por ciento del tiempo perdido es atribuible a la fábrica; por otro lado, la mayor parte de ese tiempo sin moler se comparte entre la falta de combustible, aceite para las combinadas y el impacto de las lluvias en los campos.

Hoy el problema no es si muelen uno o los dos centrales; la urgencia es de otro tipo: no ha sido posible cortar la poca caña que tiene el territorio y que solo alcanzó para planificar una producción de azúcar de

alrededor de 21 000 toneladas —inferior al real de la cosecha precedente—. Con tropiezos y una decorosa eficiencia, el central está, pero le falta la comida; entonces, ni pensar que estuviera en acción el Uruguay, de superior capacidad.

Tan torcida ha sido la zafra que la debilidad mayor en lo que va de siglo, la falta de materia prima, ni se nota ante la imposibilidad de picar la plantación llevada al estimado.

De poco vale tener todo el dispositivo mecanizado, automotor y ferroviario de la provincia en función del ingenio de Tuinucú si no hay la garantía diaria del combustible; por la extensión territorial, la zafra sin petróleo no existe. Tiene tantos pedacitos la contienda alrededor del Melanio Hernández, que se vuelve un rompecabezas armar ese engranaje de corte y tiro de caña desde campos pertenecientes lo mismo a Fomento que a Trinidad; al sur de Sancti Spíritus o Jatibonico; al lado allá de Maja-gua, en Ciego de Ávila o, en Carrillo, Villa Clara. La cosecha depende mucho de la caña más alejada.

A una contienda repleta de achaques no le hace falta la autopsia, porque es la huella de las enormes complejidades que vive el país, de las carencias que desbordan la voluntad de un Estado.

Una zafra incumplidora y bien corta productivamente no lleva aplausos, pero nadie puede desconocer el empeño de los azucareros espirituanos para hacer cosecha en medio de la tempestad.

Es obvio que la necesidad de azúcar provoca el alargamiento de la contienda, pero, cuidado, tan largo extraining pone por segundo año consecutivo en una encrucijada el calendario de reparaciones del ingenio; asunto nada secundario, más bien peligroso, de cara a la continuidad productiva del central.

Más allá de las toneladas de azúcar que sumen estas jornadas de zafra pasadas por agua, el bombillo rojo del sector en la provincia se enciende alrededor de la siembra de caña, también atascada por la falta de combustible. El crecimiento del cultivo prolonga la pausa otro año más y lo más objetivo es intentar sembrar la semilla del 2025; de lo contrario, en el horizonte acecha el riesgo de la supervivencia de la plantación. Basta saber que la provincia solo ocupa el 40 por ciento del área dedicada a la caña y, de esa, una parte no tiene calidad.



La columna  
del navegante

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: [www.escambray.cu](http://www.escambray.cu)

## COFRADÍA POR EL MAESTRO RAMÓN

**Yoel:** Saludos, el doctor Javier, en buen cubano, tremenda persona, serio, pero bueno y muy atento. Un día fui a verlo a la sala sin conocerlo y su respuesta fue: “¡Vamos a sentarnos, no me gusta atender a nadie en los pasillos!”, hoy es mi médico.

**Ricardo Bernal:** Gracias por historias como estas; me identifico: fui maestro desde 1972 hasta 1995 y estudié en la escuela Serafín Sánchez. Saludos.

**Arturo:** La salud es lo más preciado de un ser humano. Solo quien padece una enfermedad valora cuán necesaria es.

## LOS AVATARES DE LA BANCARIZACIÓN: CUANDO EL DINERO SE ESCAPA

**Jorgess:** Si no hacen en conjunto con

la ONAT y los inspectores una “policía de dinero” y “redadas sorpresas” la cosa va a seguir igual. ¿Cuántos países se dan el lujo de usar cuentas personales para manejar negocios a riesgo quizás de que “hacienda” venga a recogerles el garito? Si los negocios siguen abiertos es porque venden. Nadie tiene abierto algo a pérdida durante tanto tiempo.

**Calvito:** Nada, que con la situación que hay nadie en su sano juicio guarda el dinero en el banco, si después no puede sacarlo y tiene que meter tanga y ponerse pesa'o para que le den lo suyo, y por supuesto tiene que esperar a que se lo traigan. Y no pasa nada, seguimos con las colas y más colas para poder sacar el dinero del salario.

**Arturo Manuel:** Cervantes afirmaba que, tras las tinieblas, esperaba las luces; en bancarización, tras las tinieblas,

la plena oscuridad.

**Yordan.Alonso:** Vivo en Nuevitás. No hay diferencias. Un drama sacar dinero de un cajero y más lograr pagar con el móvil. Los que tienen QR son cuentas particulares y no fiscales.

## CON LA JABA A CUESTAS Y LA INFORMACIÓN AL GARETE

**Mercedes:** Muy buen artículo que pone sobre la mesa, ya que hablamos de la canasta básica, los problemas con la información sobre un asunto vital para los hogares en Cuba. Las soluciones dependen fundamentalmente de la exigencia de los gobiernos locales y del Mincin. Me encanta el periódico *Escambray*, muchos éxitos para su colectivo.

**Julio:** Elsa, usted siempre dando en el clavo, muy buen comentario, tal parece que los directivos están acostumbrados a no

prever y no importarles lo que detrás se esconde al no informar a tiempo lo que sucede o debe suceder a partir de información oficial, no podemos seguir con lo que en la calle se dice cuando es ley informar, cual sea esta información, buena o mala, pero veraz. Cuántos problemas nos quitaríamos de encima. Debe existir un mecanismo para que los medios reciban esta información con la inmediatez que se requiere por los directivos que deben facilitarla. No pueden existir hoy trabas (...). No permitamos que las distorsiones prevalezcan sobre la oportunidad de informar. El pueblo lo necesita y usted ha demostrado que sí se puede.

**Navi Tamayo:** Bueno, por lo menos aquí en Yaguajay nunca publican o informan al pueblo de lo que van a distribuir y yo lo he planteado y nada, y si lo hacen no sé por qué vía será, y yo veo que en Fomento sí.

# Es mi barrio



## Jesús María



CIUDAD DE SANCTI SPÍRITUS

### EL BARRIO EN CIFRAS



5000 habitantes aproximadamente



2 centros educativos



4 consultorios médicos



5 bodegas



Fotos: Alien Fernández



## ¡Yo soy de Jesús María!

Asegura Albertina Milián Pérez que el destino la mudó de barrio, pero no logró permutarle su corazón

Texto y foto: Yoleisy Pérez Molinet

El cuerpo de Albertina Gabriela Milián Pérez pasa sus días en el quinto piso de un edificio de Olivos I, pero su alma aún habita en Ornofay No. 58, esquina a Jesús María, el lugar que la hizo para siempre feliz.

Allí nació hace más de 90 años, en una casa grande que acogía también a los niños de los alrededores y se contagiaba con el ritmo singular del barrio más emblemático de la ciudad del Yayabo.

Asuntos familiares, la vida, el azar... la obligaron a trasplantarse mucho tiempo después, por una decisión que le cambió la vida. Ante la pregunta curiosa, no encuentra las palabras. “¡Ayyy!”, susurra casi. Y encierra en un suspiro la magnitud de su añoranza.

Pero no es una mujer que se deje vencer fácilmente, ni siquiera por la nostalgia. Conserva su sonrisa clara y unos ojos expresivos resaltados con el lápiz negro que los adorna esta mañana de brisa fresca, cuando desnuda vivencias en un sillón donde se balancean sus más entrañables recuerdos.

“Mi niñez fue muy agradable, nos llevábamos muy bien todos los vecinos del barrio —dice—. Mi mamá tenía una cultura muy grande, fue criada por doña Concha Reyes Iznaga; sí, la del Museo (de Arte Colonial), desde los tres años hasta los 19, cuando se casó con mi papá. Mi mamá fue criada allí. Sabía tocar piano, bailaba que era una belleza, porque a ella la enseñó Catalina Lara, que tenía una escuela de danza aquí. Cuando oía los coros le gustaban mucho, luego la mandaban a buscar para ensayar el Coro de Clave. Mi papá, que era blanco, nos decía: ‘Ustedes no tienen oído, ustedes tienen oreja’. Lo suyo era la sinfónica, esas cosas, era un choque”.

**¿Le gustaba a usted ese ambiente de música, de baile?**

“¡Muchacha, me encantaba!, si yo vivía al lado de Teofilito. Lo veíamos ensayar y él nos llamaba. Le dedicó una canción a mi hermana —Princesita se llamaba—, un día de su cumpleaños. Teofilito nos quería como familia”.

**Entonces su vida desde pequeña estuvo marcada por la cultura espiritua...**

“Y Serapio... Él también era de allá, yo lo veía haciendo escritos, sentado en una acera. Cuando oigo: *Yayabo está en la calle...* no hay quién me

aguante (ríe). Y la gente me dice: Pero, ¡Albertina!”.

**¿Todavía baila?**

“Sí, bailo en el danzón, soy del grupo de danzoneros y he ganado premios allí. Me gusta mucho la música”.

### A LOS NIÑOS SE LES QUIERE COMO FAMILIA

La vocación de Albertina despertó temprano, tal vez en las aulas de la antigua escolita de Jesús Nazareno, donde aprendió las primeras letras.

“Cuando terminé el bachillerato me presenté a la Escuela de Maestros Primarios, opté por una beca y la cogí. Me hice maestra primaria en La Habana, normalista, que era como le llamaban entonces. Al terminar el magisterio fue la Campaña de Alfabetización y me incorporé, en Caonao, Cienfuegos, en casa de Julio Roque. Hice muy buenas relaciones allí. Bueno, yo vengo de Jesús María, que es muy familiar, y me sentí muy bien con aquellos campesinos. Allí conocí sus penurias. Gracias a esa epopeya muchos fueron cambiando sus vidas.

“Cuando terminó la Campaña de Alfabetización desfilé en La Habana. En el libro de Historia aparezco retratada, con el cartel que dice: ‘Fidel, dinos qué otra cosa debemos hacer’.

“De allí vine para Sancti Spiritus. Comencé a trabajar en una escuela rural en Las Cuabas, por San Carlos, en La Sierpe. Me tenía que levantar de madrugada, pero pa'lante. Había quien no aceptaba ir a aquellas escuelas, porque incluso se pagaba menos. Pero yo no estaba en eso, lo mío era ayudar. Iba muy complacida. Y allí montaba a caballo porque tenía que trasladarme como a 2 kilómetros, cerca de un río. Algunos de aquellos muchachos se hicieron maestros”.

Luego, proseguiría un largo recorrido como educadora, que incluyó labores de inspección en Zaza, dirección de la escuela Tomás Pérez Castro, en Cabaiguán, “un lugar maravilloso”, y, después, la primaria espiritua Julio Antonio Mella, de la cual es fundadora.

Mas, no sería la última parada. Luego dedicaría 15 años a la formación de alumnos en el seminternado Remigio Díaz Quintanilla, llegaría al retiro y, más tarde, otra vez de vuelta al magisterio, como colaboradora del Ministerio de Educación para la elaboración de tabloides y educadora de círculos infantiles.

— “Mira el diploma del regreso”, insiste, y lee: “Por su reincorporación a la obra a la cual ha dedicado toda su vida”.

**¿Por qué volvió?**

“A los niños se les quiere como si fueran familia, yo los adoro; y ellos a mí, igual.

“A veces me pongo a mirar desde aquí arriba a los muchachos en la escuela. Y hasta les grito para que me vean. Los niños son para mí lo máximo. Son mi alegría”.

### LA PATRIA ES TAMBIÉN EL BARRIO

La mudanza despojó a Albertina no solo de sus costumbres. Tuvo que desprenderse también de preciados muebles, las lámparas que iluminaban sus días y hasta de unos cuantos objetos valiosos.

Pero la identidad, esa que nace y crece en el sitio más profundo del pecho, permanece intacta. Evoca los días de serenatas y de preparativos para los festejos más populares de estos contornos, el Santiago Espirituano; evoca a la gente y su fe.

**Cuando le menciono Jesús María, ¿qué le viene a la memoria?**

“El amor inmenso a ese barrio donde nací. Además, educábamos, ayudábamos a los niños. Teníamos juguetes y los compartíamos.

“Cuando aquí se dejó de enramar las calles, en el barrio lo seguimos haciendo, yo era una de las que enramaban. Y adornaba y hacía muñecos con los muchachos y adornábamos todo aquello”.

**Usted es una mujer de mucho arraigo...**

“Soy sobrina de don Pedro León. Mi abuela era su hermana. Era familia del que hizo el Himno Invasor. Mi abuelo, Rafael Milián del Castillo, peleó junto a Máximo Gómez. Soy familia de Oscar Fernández-Morera. No, no, no, yo sí soy de rango social. Y soy patriota, amo a esta Patria. Para mí es todo”.

**Pero la Patria es también el barrio...**

“¡Muchacha!, cuando me ven llegar allí todos salen: ¡Albertina, Albertina...! Fíjate, que hay uno que toma y dice mi hermano: ‘¡Me da una guerra, porque viene a pasar la borrachera aquí, dice que es porque se está acordando de ti!’ . Y mira que ese barrio tiene fama...”.

**¿No será tal vez una mala fama?, provoco.**

“Es por gusto, porque en realidad son nobles. Lo que pasa es que muchos no han tenido la escolaridad necesaria...”.

“A veces me sentaba en un balance a ver la televisión y los vecinos pasaban y me decían: ‘Albertina, son las 11, quita el gancho, cierra la puerta y apaga el televisor que estás dormida’. Ellos me cuidaban a mí. Y decía: ¡Vamos a limpiar!, y salían a ayudarme.

“Yo era casada con Bello, que era militar, y él hacía caldosa por las tardes para que el barrio tuviera. ¿Y sabes cuánto cobraba por un caso? Cincuenta centavos. A nosotros todos nos querían”.

De vez en cuando regresa a su santuario del corazón. Repasa momentos inolvidables, echa un pie con los comparseros y se refugia en el tiempo de ayer, mientras le gritan por aquí, la llaman por allá.

**Dice usted que tiene casi 91 años...**

“Los cumplo en septiembre. En mis ratos libres leo todavía libros de Pedagogía, para no quedarme atrás. Hago todas las cosas de mi casa, mis mandados”.

**El cuerpo suyo permanece aquí; pero su alma, ¿dónde está?**

“Allá abajo. Yo a veces me digo: ¡Ay!, ¿pero quién me mandaría a hacer esta permuta? Me acuerdo de todo. Vivía orgullosa de que me dijeran: Es de Jesús María”.

**¿Y ya no?**

“¡Cómo no! Si a mí me encanta que me lo digan. Y a todos les aseguro: Sí. ¡Yo soy de Jesús María...!”.



Albertina atesora recuerdos de su extenso recorrido por el magisterio.



## En tierra

Enrique Ojito Linares

Jesús María se sacude la llovizna de la tarde. Los charcos quedan, y en los charcos chapotean los pies inocentes y revoltosos de los muchachos. Cerca, el vendedor:

—Sábanas blancas, bombillas, pilas triple A...

Con su tienda ambulante, el vendedor se abisma calle abajo en la garganta del barrio, que fue, primero, una aldea taína al borde del río Yayabo y, luego, cobija de esclavos; de los esclavos cazados cual animales en África por hombres blancos, por animales blancos.

—Miiiiirhaaaaa, préstame una latica de frijoles, que estoy en cero; grita una vecina, cuya aguda voz la envidiaría Rita Montaner.

Es el día a día de esta barriada, donde, en cualquier esquina, Teofilito desvainaba la guitarra de trovador nato, o plantaba el coro de clave —fundado por él allí— a mitad de calle, y a cantar se ha dicho.

Teofilito debió entonar el punto esquintero al compás de la Parranda Típica Espirituana, nacida en 1922 en lo profundo de Jesús María, con la autenticidad de los hermanos Sobrino.

¿Quién niega que, debajo de la añosa ceiba de la calle San Ignacio, el tres, la marímbula, el güiro, las claves, el bongó... y la voz cristalina de Marcelino Sobrino armaban la parranda, ante



# Ambiente de barrio

Jesús María es uno de los asentamientos más antiguos de la ciudad de Sancti Spíritus y, quizás en parte por ello, se ha ganado el sambenito de difícil, revoltoso, complejo. Escambray indaga más allá del mito

Gisselle Morales Rodríguez

Sin salir de la casa de ladrillos y tejas, remendada una y otra vez, donde vive hace más de 50 años, en pleno corazón de Jesús María, Caruca se atreve a relatar cada machetazo, cada robo, cada bronca por aquellos contornos. Y no han sido pocos.

“Sentadita en este quicio he visto pasar yo carretas y carretones”, asegura, con la serenidad de quien está perdiendo la visión, pero no la lucidez para relatar escalofriantes historias: el hombre que violó a su hijastra mientras la madre de la niña se hacía la desentendida; el ratero que, apenas sale de pase, brinca tapias y tejados hasta caer de cabeza nuevamente en “Nieves”; la mujer con tres hijos a cuestas a quien el Gobierno le dio un apartamento, sobre todo para salvarla del marido que la muele a palos un día sí y otro también, pero que siempre termina volviendo al rancho donde se repite una y otra vez el ciclo de la violencia...

Caruca no sabe el concepto exacto de marginalidad; pero lo define mejor que cualquier experto: “En Jesús María, o te integras al ambiente, o el ambiente te pasa la cuenta”.

En ello coincide Elier Abreu Rodríguez, jefe del Departamento de Prevención, Asistencia y Trabajo Social en la Dirección Municipal de Trabajo de Sancti Spíritus, quien explica todo cuanto se hace en materia de prevención, pero sentencia, lapidario: “Hoy es muy difícil romper los ciclos de violencia, alcoholismo, delincuencia, que se reproducen en barrios como este. La familia es la primera que no ayuda, porque en ocasiones alienta los malos comportamientos en los propios niños, en otras no los corrige y le quita la razón a la escuela —explica—; tampoco ayuda mucho la situación económica que vivimos y los modelos de éxito que se vienen entronizando, donde el ganador es quien más dinero tiene, a costa de lo que sea”.

Para romper el círculo vicioso de la marginalidad laboran los llamados factores que integran la Comisión de Prevención: los trabajadores sociales, entes coordinadores por excelencia; Salud, Educación, el Inder, Cultura, la Policía, Atención a Menores y un larguísimo etcétera de organismos e instituciones que tienen incidencia directa en el barrio pero que, no obstante los buenos deseos, no siempre consiguen estabilizar el trabajo.

Y no lo consiguen porque, entre el éxodo de especialistas hacia funciones mejor remuneradas y el “respeto” que algunos le tienen a Jesús María, la Comisión de Prevención ve llegar a un especialista que se va al poco tiempo, con lo cual el quehacer no se consolida.

“Nos pasa mucho en la escuela primaria Wilson Rojas, donde muchos profesores laboran por contrata; nos cambian con frecuencia los jefes de sector de la

PNR; van y vienen los trabajadores sociales”, ilustra Dayamil Rodríguez, presidenta del Consejo Popular Jesús María.

La complejidad del panorama no la imaginan quienes se mantienen en las zonas pintorescas: el puente Yayabo, la Quinta Santa Elena, la Iglesia de Jesús Nazareno. Pero en lo más profundo de Jesús María hay de todo, como solía haber en las boticas de antaño: personas con conducta deambulante, familias numerosas con niños bajo peso, menores “controlados” por ser proclives a delinquir, niños incumplidores de los deberes escolares, personas desvinculadas del estudio y el trabajo, otras que sufren algún tipo de violencia, ciudadanos con conductas “desajustadas”, ese eufemismo que incluye a prostitutas y proxenetas, que también los hay.

Conscientes de la gravedad del asunto, sobre todo por sus raíces sociohistóricas, instituciones, organismos y funcionarios a todos los niveles han estimulado la creación de proyectos culturales, deportivos y de diversa índole que contribuyan a transfigurar la cartografía del barrio; algunos con mayor arraigo, otros de vida efímera.

El más influyente ha sido —quizás porque surgió y ha venido evolucionando con la comunidad— el Cabildo Luz Divina de Santa Bárbara, centro de peregrinación y culto obligado para los creyentes y espacio donde se promueven las mejores prácticas de convivencia; escenario donde se ha venido cocinando a fuego lento la muy particular idiosincrasia de Jesús María, mezcla de todos los credos que se profesan con la misma devoción.

Las buenas intenciones no han faltado, ni los programas de reanimación que han puesto curitas en los problemas más acuciantes, ni la asistencia social a los casos críticos; pero hay vulnerabilidades de siglos que no se enmiendan solo por el hecho de estar bien identificadas. El fondo habitacional, por ejemplo, que figura entre los más deteriorados del municipio, o el claro predominio del trabajo informal, o esa especie de “aguaje” que viene a ser la música de fondo en cualquier discusión de esquina.

“Hay barrios que presumen de ese ambiente —recalca Elier Abreu—, barrios donde hasta cierto punto está bien visto esos tipos de comportamientos. Por eso, aunque lo ideal sería modificar el contexto, a veces para salvar determinados casos, sobre todo niños y adolescentes, no queda más remedio que sacarlos del medio”.

En esa estrategia de “levantarlos en peso” no está de acuerdo Caruca, defensora a ultranza del Jesús María profundo, donde un juego de dominó puede terminar convertido en polvorín a golpe de aguardiente; pero la gente conserva el candor de los barrios y comparte con el vecino hasta el último sorbo de café, si hiciera falta.

“Todo el que dice: yo soy de Jesús María —sentencia—, lo dice con el corazón en el medio del pecho”.



La ceiba, símbolo de Jesús María / Foto: Alien Fernández

## de Santa Bárbara

los vecinos y los llegados desde otros puntos de la villa?

Pero, ninguna celebración en Jesús María convoca a tantos creyentes, menos creyentes e, incluso, a no creyentes como las dedicadas a venerar a la Virgen de la Caridad del Cobre; Santa Bárbara y a San Lázaro. Sucede en el cabildo Luz Divina de Santa Bárbara, de ofrendas y altar sinceros.

Y a la sombra de la ceiba bendecida por Olofi y respetada por el rayo, aguarda la anfitriona Olga Gutiérrez. Discreta, muy discreta. Al llamado del periodista, acude a la puerta del templo yoruba. Prefiere hablar de sus ancestros lucumíes, de la rebeldía mambisa de ellos.

Olga alude a Josefa, cuya voz despeja los caminos como Elegguá y brilla al invocar a Oshún, mientras las manos se estrellan contra el cuero quemante de los tambores, con la fuerza de Oggún.

Prendida como el curujey a la guásima permanece la tradición yoruba en este pedazo de la villa. Lo destaca María Antonieta Jiménez (Ñeñeca), la Historiadora de la Ciudad, quien resalta, además, la familiaridad de la mayoría de su gente; gente humilde —también en su mayoría— que antaño levantó allí sus viviendas a como pudo y a cuánto pudo; mientras la urbe crecía hacia el norte.

Jesús María no es un idilio. El barrio nació bajo la espada de la marginalidad y los prejuicios hacia esta. Y duele; duele los prejuicios y más que ello, la marginalidad. Hincan tal certeza, auscultada

por el doctor Pineda, un fomentense que desembarcó en estas tierras de Santa Bárbara hace 25 años para atender un consultorio, y de ahí no se va, ni dándole candela como al macao.

“Cuando nos mudamos para acá —ilustra este líder de la comunidad—, mi hija tenía seis años. Ella estudió en la Secundaria y el Pre de aquí. Ya es doctora. Jesús María no la hizo bandolera; no hizo que vendiera sus nalgas. Por tanto, este barrio no hace delincuentes; los delincuentes los hace la familia”.

Aún nos cimbra en los oídos esa filosofía de vida. Quizás, también, a Mary, la promotora cultural del barrio, muy popular por su personaje de la carretillera, de la comparsa de San Andrés. Mary casi nos tomó de la mano para que conociéramos los dolores y las esperanzas de su Jesús María.

—¿Cómo estás?, le pregunta a quien está sentado en el piso del pequeño portal de una casa.

Se trata de un discapacitado, que fabrica escobas, porque no llueve dinero. A propósito, a esta hora, en Jesús María se esfumó por completo el cielo plomizo. Se va la tarde. Y en la calle La Gloria, una mujer escoge el arroz en el dintel de la puerta de su hogar, mientras se pone al tanto de las últimas novedades barriales con una vecina. Chacharean. La mujer de pañuelo rojo sigue sacándole los “machos” al arroz. Apresura la comida. Por si las moscas, quiere adelantarse al apagón.



En el Cabildo se promueven las mejores prácticas de convivencia. /Foto: Alien Fernández



La falta de agua es un mal que afecta a los pobladores de Jesús María desde hace más de tres décadas. /Fotos: Alien Fernández

Elsa Ramos Ramírez

La cubeta de 36 litros pesa. ¡Y cuánto! Pero no más que la carga que por años han levantado Milagros y Juana en el mismísimo corazón de Jesús María, donde el agua se escabulló por varios conductos.

Este “viaje” es para la bodega El Cisne, donde esperan las vasijas. “Hay que tenerlas fregadas para cuando venga la leche, ahora terminé con el yogur”, describe Milagros De las Mercedes Martínez Marín, la administradora y enseña sus brazos cansados. “Tenemos que hacerlo y ellos (los brazos) tienen que aguantar”, dice Juana García Rivero, quien no sufre lo mismo en su casa: “Tengo turbina”, la solución de muchos para extraer el agua que pasa por las obsoletas tuberías.

Para mitigar la sed colectiva también sobreviven con pozos, cisternas. “Llevamos 30 años así, sin agua —enseña María Victoria Pérez—, se han creado comisiones por CDR para ir al Gobierno, se ha dicho en rendiciones de cuenta, aparece en todos los informes, han venido compañeros de Acueducto y Alcantarillado, dicen que lleva una inversión, que estamos en zona seca y que hay un deterioro muy grande en las redes, pero nunca se ha cambiado una, hasta me han dicho que haga algo por los combatientes, pero les he dicho que esto es un asunto de Gobierno”. Lo es, asiento para mis adentros. ¿Y no les traen agua en pipa?, inquiero:

“Más nunca se ha visto ninguna desde que Leticia era delegada y traía dos a la semana, todos cogían un poquito”, afirma.

La agonía con el agua está en los hombros y en el alma de la comarca. “¿Quieres ver gente cargando en cubos, en tanques, incluso si hay apagón? Dé otra vueltecita por la madrugada, la noche, para que vea la gente con carretillas y la madre de los tomates —me invita a confirmar Jorge Luis Piloto—, sabemos las situaciones que hay, pero cada vez que uno va a Acueducto ya botaron al que había venido a prometernos una solución”.

“ (...) no nos podemos cansar. Muchos le ven a Jesús María la parte negativa, pero la gente tiene sensibilidad y se suma cuando uno le toca las puertas ”

Clara Luz Sánchez le caza la pelea: “Por la madrugada velo el apagón, esto es: en sus marcas listo y ya, cuando llega, ¡corre!, yo quito, tú pones, a veces se pasa cinco días y no viene”.

“Mira, escribe ahí que de aquí para allá —y su mano se pierde hasta las cercanías del Cabildo—

## La agonía del agua

En el barrio de Jesús María los vecinos padecen la sed provocada por tuberías obsoletas, falta de inversiones y otros males que los obligan a buscar alternativas constantes para acerca el líquido a sus hogares

están renegados a pagar el agua”, me dice una mujer que salta los “pocitos” de la calle. Otra agua se desborda mugrienta donde la calle Guillermon Moncada casi se cruza con el balneario: “Vinieron, destupieron, pero siguió igual”, detalla Roberto Campuzano.

Cuando único corre el agua es cuando se inunda la calle Varela final y llega hasta las casas. Entonces los vecinos desearían que se colara en las tuberías y acabara con el calvario multiplicado en el Edificio 1, hasta donde subió Escambray para comprobar las marcas de la sequía, la dejadez, la desatención.

“Aquí hicieron una sola cisterna para todos los edificios, el agua caía normal, pero dejó de caer”. Y desde ahí, rememora Ricardo Pérez Fiallo, empezó a dar vueltas. “Llegué a la UMIV (Unidad Municipal Inversionista de la Vivienda). Me dijeron que la turbina no tenía la capacidad, cuando me metí por dentro y fui a varias partes, empezaron a decirme: ‘No hay tubería, no hay esto, lo otro’; fui a Cubahidráulica, donde vi una tonga de mangueras, me dijeron: ‘Ve a Acueducto’. Y cuenta el peloteo que vivió a pie por semanas de un organismo a otro. Todo fue hasta un día en que le dije a la gente: Voy a sacarle el pie. Habían botado hasta el director de la UMIV, nos vendieron corriendo una turbina grandísima sin cheques ni nada, se pagó con dinero que recogió la gente del edificio”. Y me la enseña, nueva de paquete, en su caja, mientras a metros está la cisterna, ya convertida en refugio de escombros y los vecinos esperan para saber qué paso con las fotos que la funcionaria de la UMIV tiró alguna vez, algún año.

Casi todos los padecimientos del barrio los ha podido curar el doctor José Francisco Pineda,



El doctor José Francisco Pineda ha logrado curar muchos dolores del barrio, pero no la sed.

menos el del agua. “No entra y la cisterna está echada a perder, está infectada. ¿Qué hago?: chupar una manguera en mi casa a las diez de la noche para llenar un tanquecito de 55 galones y pasar el día. Lo del agua está en terapia y sin resucitar”.

Es el planteamiento que más moja la libreta de la joven delegada de la Circunscripción 133, Geannys Pennycooe Jonás, quien lo heredó de sus antecesores. “Afecta a todos, pero más a esta circunscripción. Lo he visto con la Dirección Provincial de Acueducto porque es un planteamiento viejo, quedamos en que iban a venir acá y tener el vínculo directo con el pueblo, hay problemas con los recursos, lleva inversiones, pero hay que seguirlo, no nos podemos cansar. Muchos le ven a Jesús María la parte negativa, pero la gente tiene sensibilidad y se suma cuando uno le toca las puertas”.

Le sucede igual a Norge Yero, delegado de la Circunscripción 132: “A fin de paliar un poco la situación se han puesto ‘ladrones’ para cogerla cuando hay disponibilidad en la conductora, y lo de las pipas, los electores no se me han acercado a pedir las”. Eso de que no las solicitan lo corrobora Dayamil Rodríguez Rodríguez, presidenta del Consejo Popular: “Los compañeros de Acueducto han estado arreglando salideros, se han hecho otras acciones, aunque faltan cosas”.

Y mientras degusta una taza de café, cortesía de la gente buena que allí habita, la reportera aclara a la mujer que, frente al Cabildo, subió sus brazos hacia el cielo. Escambray no les traerá el agua porque no la tiene, pero mojará sus páginas y espera que lo hagan también quienes tienen el encargo de empapar, en algo, la sequía que parte en dos a Jesús María.



Por no pocas calles corren, en cambio, otras aguas residuales.

# Sancti Spíritus vuelve a danzar

Las captaciones en esa especialidad solo se realizan para los residentes en la cabecera provincial y Trinidad

Lisandra Gómez Guerra

Después de cinco años de espera, de sueños mutilados, de luchas a muchos niveles —porque darle la espalda a una conquista siempre duele—, la Enseñanza Artística espirituanana anuncia una noticia anhelada: regresa la formación de Danza a la Escuela de Arte Ernesto Lecuona, de la ciudad del Yayabo.

Se recibe en el mismo año en que el plantel despide a sus últimos estudiantes en esa especialidad y no con la mayor de las alegrías: de tres alumnas, solo una logró aprobar el pase de nivel a la Enseñanza Media, discretísima cifra que se suma a los pocos que están en las aulas santaclareñas, de donde salieron este año siete bailarines que retornaron a este territorio.

“En el 2015, cuando se hicieron las captaciones iniciales, tuvieron como objetivo que esos muchachos formaran parte, concluidos los estudios, de la agrupación folclórica de Trinidad —explica Elena Ramos Nario, jefa del Departamento de Danza de la Escuela de Arte Ernesto Lecuona—. Hoy, volvemos a convocar con el mismo objetivo y para fortalecer las unidades artísticas que estén o puedan crearse en el municipio cabecera”.

Esa es la causa por la que solo pueden aspirar a matricular en el único centro de la enseñanza artística de la provincia los residentes en Trinidad y Sancti Spíritus. Aunque en un futuro, de no existir otra fractura en el proceso formativo, urge abrirse a otros territorios. El talento, las condiciones corporales y el interés artístico no pueden ser mellados por fatalismos geográficos.

“Pueden aspirar niños y niñas que culminan el cuarto grado y buscamos que cumplan con condiciones corporales y técnicas. No tienen que saber bailar, para eso estamos nosotros en la escuela”.

El proceso de captación incluye varios días y en cada jornada se decanta a quienes no reúnan los requisitos. La matrícula en septiembre será de 10 educandos.

“Desde que supimos que podían aprobar la reincorporación de la enseñanza, comenzamos a organizar todo en el centro. Y ya tenemos garantía de la base material de estudio, de vida para los becados y el claustro de la especialidad porque nos beneficiaremos con algunos de los recién egresados”.

**La enseñanza de la danza cerró aquí porque el tabloncillo del plantel no cumple con las medidas establecidas, ¿qué alternativas adoptarán?**

“Comenzamos con estudiantes pequeños. En los primeros años las medidas del tabloncillo, sobre todo para realizar los grandes saltos, no será un problema. Confiamos que pasado el tercer año, que es cuando se incrementan las habilidades técnicas, el contexto sea diferente y ya ese fenómeno sea historia. La carrera está lista para formar a nuestros futuros profesionales y solo queda eso por resolver”.

Cuando la construcción del tabloncillo se materialice deberá tener en cuenta su ubicación porque, no pocas veces la confluencia de una clase de coro o algún instrumento con los de bailes folclóricos, ha impedido la culminación de una de las dos.

A pesar de ese impedimento y las fisuras en el claustro —otra particularidad por un tiempo—, la enseñanza de la danza en Sancti Spíritus muestra resultados. Premios en concursos regionales sostienen que, aunque no existe una tradición en la formación y, mucho menos, una manifestación artística arraigada, se baila.

Igualmente, exhiben como propio el primer lugar del exalumno Ernesto Brellant en el XXVIII Encuentro Internacional de Academias para la Enseñanza del Ballet, en 2023, y la presencia de dos espirituanas en Danza Contemporánea de Cuba.

“Nuestros alumnos han participado en todas las actividades y galas que se hacen aquí, en el Festival Afidanza, en Trinidad, y en los encuentros metodológicos con las provincias de esta región”, insiste con orgullo la experimentada profesora Ramos Nario.

El retorno de la formación de esa especialidad como parte del programa de la Enseñanza Artística de este territorio, sin dudas, es una necesidad suplida. Que la provincia hoy no cuente con un catálogo de unidades especializadas en los diferentes bailes y solo exista el aplaudido y auténtico Folclórico de Trinidad significa una derrota. Lo pensaría así, incluso, Catalina Lara, la yayabera que se impuso a estereotipos y prejuicios sociales para que Sancti Spíritus danzara. En la Ernesto Lecuona se puede construir otra realidad para este territorio, tal y como soñó aquí la fundadora de una Academia de Ballet en los años 50.



Cinco de los siete bailarines egresados de la enseñanza media en este año hicieron su prueba final en el Folclórico de Trinidad, agrupación a la que ya pertenecen. /Foto: Facebook



En esta recta final les acompaña la ventaja de que ahora dependen de lo que puedan hacer ellos mismos en el terreno. /Foto: Alien Fernández

## Los Gallos y la puerta 8

A la versión 63 de la Serie Nacional le quedan sus días más trepidantes y con los juegos contados

Elsa Ramos Ramírez

Con los días contados para el cierre de la fase regular, a la versión 63 de la Serie Nacional le quedan sus días más trepidantes y con los juegos contados; a los Gallos, también.

Con varios boletos repartidos hacia la postemporada y a falta de cinco partidos para que concluya el tramo clasificatorio de la campaña, la pugna por la puerta 8 para acceder a la fase de cuartos de final se torna bestial, mucho más después de que los Cachorros de Holguín paralizaran en seis la racha de victorias sucesivas de los Gallos espirituanos.

Así puso al rojo vivo la tabla de posiciones y son aún cuatro los elencos que les pisan los talones a los ahijados de Lázaro Martínez, lo que augura un final que puede ser de foto finish, pues hasta dobles y triples empates pueden producirse en lo que se vislumbra como la manzana de la discordia: el puesto ocho.

Explico. Los yayaberos amanecieron este sábado en zona de clasificación y eso cuenta, aunque nada tienen seguro ya que cuatro equipos le sienten la respiración: Guantánamo, Villa Clara, Mayabeque y Artemisa, todos con opciones de pasar desde las matemáticas y la realidad del terreno.

Hablemos de los posibles empates y cómo están los Gallos en relación con sus “acechadores”: con los Naranjas sufrió cuatro costosas victorias allá en los inicios de temporada, pero con los del Indios del Guaso se la desquitaron con idéntico saldo al revés: 4-1. A los Cazadores les ganó 3-2 y ante los Huracanes cayó con idéntico marcador.

Y se sabe que en caso de abrazo decide el duelo particular y clasifica el ganador del duelo. ¿Si el empate es triple? Bueno, entonces habría que apelar a otras fórmulas, pero es mejor ni hablar de esa mescolanza y esperar a que el calendario camine, pues quizás haga falta celebrar los partidos pendientes.

Como sucede con cada uno de los seguidores de esos equipos, los de Sancti Spíritus andan con las antenas dirigidas hacia varios parques pendientes de las decisiones de los enemigos y sacando cuentas de las ventajas y desventajas que tiene cada uno para los tres juegos finales, pues parece que habrá que esperar hasta el último out para saber el desenlace.

Mientras los Gallos terminan con el sotanero Cienfuegos, Artemisa se las verá con el líder y clasificado Pinar del Río; Mayabeque se cruzará con Matanzas, que busca aún concretar su boleto, y Villa Clara jugará en casa con Holguín... Ahí le dejo para que saque cuentas... y especulaciones, que aumentarán este fin de semana cuando los nuestros concluyan sus presentaciones en la llamada Ciudad de los Parques. Le aclaro que las subseries de la semana entrante serán solo de tres juegos.

O sea, que mientras los de arriba de la tabla luchan por afianzarse en sus puestos o concretar su presencia en los play off, los de abajo protagonizan capítulos intensos, quizás hasta para darle vida a una novela a la que, de nuevo, le han faltado drama, atractivos, expectativa.

Lo cierto es que para quien vio a los espirituanos hasta hace unos días casi haciendo maletas o cuando los sufrió en aquellas nueve derrotas sucesivas de inicios

de campaña, mirarlos ahora en este ajiaco clasificatorio y con reales opciones de pasar a la postemporada es, de todas maneras, un aliciente.

Porque si están ahí es por la remontada espectacular que coronaron con una barrida arrasante de 5-0 ante Camagüey, por cierto, la única que realizaron en la actual contienda y ya les hablé de los seis éxitos sucesivos antes de caer el miércoles ante los holguineros y poner a arder la tabla de posiciones.

Con esa escoba sumaron tres las subseries ganadas de manera sucesiva, ya que antes habían triunfado vs. Artemisa e Industriales, ambos 3-2 en resultados que han sido claves para saltar de lugares sotaneros hasta el límite de la zona clasificatoria, en lo que ayudó, también, el descalabro de varios de sus rivales más cercanos en esta parte final.

Una ventaja sí les acompaña y es que ahora dependen de lo que puedan hacer ellos mismos en el terreno sin esperar, como sucedió hasta hace poco, a que otros pierdan. No se puede olvidar que enfrentar a elencos sotaneros, sin opciones clasificatorias, puede ser un arma de doble filo para los nuestros y para todos; agréguele el viejo axioma beisbolero de que en la pelota no hay enemigo pequeño.

Lo positivo es que los yayaberos están en estado de gracia y que buena parte de la reacción llega de sus bateadores, sobre todo de los que tienen la mayor responsabilidad ofensiva a la hora de producir carreras y de halar al equipo desde lo anímico, un factor que, por encima de las estadísticas, resulta decisivo en cada una de las salidas que les restan a los Gallos en este todo o nada por llegar otra vez a la postemporada, aunque sea por la puerta 8.

# La profecía de Mario Conde

En una muestra fehaciente de que no siempre la vocación viene con la cuna, el doctor Edgardo Conde ha honrado el deseo de su abuelo



En 2022 la Asamblea Municipal del Poder Popular le concedió el Escudo de la Ciudad por su entrega durante la covid.

Texto y fotos: Delia Proenza

Aquella mañana en su Fomento natal, el abuelo Mario Conde, de nombre novelesco, no supo que colocaba la primera piedra para una sólida construcción que sería el bien de muchos.

“Edgar —dijo suprimiendo la primera consonante en el nombre del nieto—, ¿por qué no estudias Medicina?”.

La pregunta conmovió al muchacho, que no respondió nada en el momento. Pero, indeciso como estaba, a días de llenar la boleta donde se decidiría su futuro, la sugerencia vino a ser semilla en tierra fértil para ese árbol frondoso que es hoy el ejercicio profesional del doctor Edgardo Conde de Lara.

“En realidad no sabía lo que me esperaba, pero al comenzar a estudiar me motivó de tal forma que aún en la actualidad, después de tantos años, vivo enamorado de mi profesión”, comenta durante una pausa en su consulta, enclavada a un costado del policlínico de Olivos I. Allí lo siguen muchísimos de sus pacientes de antaño y también otros más recientes, aparecidos durante la pandemia de covid, cuando asumió un papel determinante en la orientación a la población espiritvana acerca de la enfermedad, el tratamiento a la misma y la manera de afrontar las secuelas que iba dejando.

De no ser por el SARS-CoV-2 tal vez no conversáramos ahora. Fue uno de aquellos días de reclusión colectiva cuando, al sintonizar la radio, escuché su comparecencia y sentí que al fin alguien daba las pautas para poder discernir y actuar ante un asunto del que pocos sabían. Eran días de mucha incertidumbre y desde las redes de Internet llegaba todo tipo de recomendaciones, algunas incluso descabelladas.

**Usted se convirtió en algo así como la voz de Salud Pública en Sancti Spíritus en relación con la enfermedad...,** apunto, y la afirmación lo sorprende.

“No creo que fuera así, solo que desde la primera capacitación que recibimos en el Hospital Provincial, coincidiendo casi con el día en que se diagnostican los primeros casos en Trinidad, me quedé con muchas dudas sobre el asunto y me di a la tarea de buscar información científica. Al inicio era escasa y algo contradictoria. Por eso continué estudiando y acumulando experiencia en vivo, pues formaba parte del grupo de respuesta rápida para el diagnóstico de los enfermos de covid del municipio de Sancti Spíritus.

Después me correspondió desempeñarme como especialista a cargo de la interconsulta a casos positivos que en centros de aislamiento presentaban modificación de su cuadro clínico y se presumía la necesidad de su traslado al hospital.

“Pude ir sacando conclusiones sobre las etapas evolutivas de la enfermedad y de su manejo, que unido a la información recopilada me permitió conformar mis propios criterios. Un día me llaman de Salud Municipal, querían que hablara sobre el tema en Centrovisión, y con un poco de incertidumbre fui y hablé de forma clara y comprensible para la población. De pronto mis palabras estaban en las redes; posteriormente se hicieron otras comparecencias en la televisión, en Radio Sancti Spíritus y Radio Vitral, y así comenzó un intercambio a través del teléfono y también por otras vías para hacer preguntas y aclarar criterios. No obstante todo eso, creo que si alguien tiene mérito respecto a aquella dura etapa fueron los medios de comunicación de la provincia, al hacerse eco y amplificar los criterios que habíamos expuesto”, opina, en un raptó de humildad.

**Usted fue seleccionado, aún sin recibir el título de doctor, para prestar colaboración en Nicaragua. ¿Qué significó esa experiencia?**

“Marcó mi vida como persona y como profesional. Fue un gran honor para mí al ser escogido entre los internos de Sancti Spíritus para integrar un contingente de 100 alumnos de sexto año de toda Cuba para ayudar al pueblo nicaragüense, que tenía muy desfavorecidos los servicios de salud. Fue una idea del Comandante en Jefe Fidel Castro, ante la falta de los recursos humanos suficientes para atender la petición del gobierno de aquel país. Al despedirnos en La Habana nos explicó esas razones y nos pidió que cumpliéramos la misión con rigor, profesionalidad y altruismo, pues era la primera ocasión en que estudiantes de Medicina asumían una tarea así. Dijo también que teníamos que poner bien en alto el nombre de la Patria; se podrá imaginar cómo nos sentimos todos aquellos jóvenes, casi niños, a quienes nos estrechó las manos antes de la partida. Todos los días en mi labor como médico recuerdo aquello.

“Me gradué en Nicaragua en julio de 1982, con cierta tristeza, al no poder compartir ese momento con mis seres queridos, pero muy alegre y emocionado, pues recibí el título de manos de Daniel Ortega. Nuestra labor allá resultó útil y aprendimos mucho con cada caso atendido”.

**¿Por qué escogió la clínica?**

“En primer lugar se lo debo a los excelentes profesores de Medicina Interna que me formaron, que eran íconos de sabiduría, ejemplo de respeto por el paciente y de consagración. Desde que roté en el tercer año por esta especialidad quedé impresionado por el cúmulo tan amplio de conocimientos que se podían adquirir mediante el interrogatorio y el examen físico, por su integralidad, pues, como dicen los pacientes, el clínico sabe de todo.

“Cuando concluí mi misión en Nicaragua me otorgaron la especialidad de Cardiología, pero al llegar a Cuba tenía que esperar unos meses para iniciarla y me incorporé a trabajar en el servicio de Medicina Interna

del antiguo Hospital Provincial. Al final renuncié, después de múltiples explicaciones, y terminé la Medicina Interna en mayo de 1986”.

Durante su período inicial como clínico debió prestar servicios en Fomento, como profesor del Grupo Básico de Trabajo (GBT) en la formación de los primeros especialistas homólogos. Su vida laboral en lo fundamental durante los años siguientes se centró en responsabilidades docentes en la Facultad de Ciencias Médicas y el Sectorial Provincial de Salud, hasta el 2010. Durante toda esa etapa continuó prestando asistencia especializada en el “Camilo Cienfuegos” y en los Servicios Médicos del Minint. En ese propio año comenzó a laborar como clínico del GBT del policlínico de Olivos I, donde se mantiene hasta hoy.

**También cumplió misión de colaboración en Angola...**

“Sí, en 2013 asumí como coordinador docente de la Universidad de Medicina de Malanje, tarea en la que debía planificar, desarrollar y controlar el proceso docente solo con algunos profesores que colaboraban, pero sin la estructura docente que existe en nuestras Universidades de Medicina. Fue un gran desafío, pero logramos los resultados que la administración angolana esperaba y exigía.

“Además de eso, el Colegio Médico me pidió que prestara asistencia y creo que fue la mayor experiencia hasta ese momento, al enfrentar situaciones nuevas para mi vida como profesional. A todo ello se añadió la satisfacción de poder presenciar la primera graduación de universidades angolanas con la colaboración cubana y bajo nuestro programa de formación”.

Pese a la experiencia acumulada por más de 20 años en tareas de dirección, no cambiaría jamás por nada la práctica médica directa, que es lo que en verdad le apasiona. Sin embargo, el mayor reto en toda su vida profesional fue asumir en marzo de 2021 la consulta multidisciplinaria de su área de salud, para, aún sin haber puesto fin a la pandemia, atender a los pacientes

que habían padecido la covid.

“Conformamos nuestros recursos humanos, un excelente equipo de trabajo y mínimas condiciones logísticas; al mes nos convertimos en la Consulta Municipal de Convalecientes de Covid y, posteriormente, de referencia provincial. Había mucho desconocimiento y nos dimos a la tarea de buscar información, fueron largas noches de estudio y reflexión, pues a diario se nos presentaban nuevas situaciones y teníamos que tratar de resolver para ayudar al paciente, innovando esquemas de tratamiento y seguimiento que, por suerte, nos dieron muy buenos resultados, sobre todo el que utilizamos ante la fibrosis pulmonar, una de las secuelas más frecuentes.

“La consulta se prolongó por más de un año, valoramos un total de 1 569 pacientes de las seis áreas de salud del municipio de Sancti Spíritus y del resto de la provincia, y de ellos mantenían síntomas 1 325, en tanto diagnósticos secuelas en casi 1 000. Estuvimos siempre muy satisfechos con el agradecimiento mostrado por pacientes y familiares, al poder contar con una orientación precisa, imposición de tratamiento psicológico, físico y medicamentoso ante su dolencia y, sobre todo, su seguimiento”.

Junto a esas muestras de reconocimiento y cariño que tuvo, y que aún conserva de aquella etapa, menciona con especial emoción la entrega en 2022, por parte de la Asamblea Municipal del Poder Popular de Sancti Spíritus, del Escudo de la Ciudad.

Se sobrepone a sus propias dolencias, pues tiene el concepto de que hay que aprender a convivir con ellas y seguir siendo útil, haciendo aquello por lo que ha luchado toda su vida: atender a pacientes.

Tiene dos hijas y dos nietos que son su inspiración diaria. “La mayor es especialista de Segundo Grado en Neumología; la menor es licenciada en Derecho. Ambas son mi orgullo y mi razón de ser”, declara.

Con un trato respetuoso y cordial, en el que no faltan las bromas, pues tiene un fino sentido del humor, transmite la serenidad derivada del lema que tiene a bien compartir con los enfermos: mucha tranquilidad, esperanza y paz. Usted puede escucharlo cada martes en el programa El bulevar, de Radio Vitral, donde ha disertado sobre temas de interés para la población, que incluyen el perjuicio del uso indiscriminado del celular en la salud. Y asegura que aún le restan por tratar muchos otros asuntos.

El viejo Mario Conde pudo ver solo los avances, pero no vivió lo suficiente como para aquilatar el bien que le hacía a la humanidad aquella mañana cuando, comiéndose la letra d, en un raptó de premonición, le dijo a su nieto: “Edgar, ¿por qué no estudias Medicina?”.



El doctor Edgardo Conde es profesor consultante en el Policlínico de Olivos I, donde tiene su consulta desde el año 2010.